

MUÑOZ Y BARBOSA

Por Roberto H. Todd



la única persona que aún vive, es el que entonces era dependiente de la farmacia de Del Valle y es hoy licen-

que quedaron grabados para siempre en mi memoria. No estaba conforme con la política parsimoniosa del Par-



SAGRADO

Universidad del Sagrado Corazón

NOTA

Este documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Roberto H. Todd en la Sala de Información e Investigación en la Biblioteca María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.

puertorriqueño del último tercio del siglo XIX y primeros años del siglo XX, y que hubieran sobresalido en cualquier lugar del planeta en que hubiesen venido a la vida. El primero nació en Barranquitas poco más o menos cuando el otro venía al mundo en Bayamón, separados solamente por el pueblo intermedio de Comerío.

Nos encontrábamos presentes cuando se conocieron estos dos puertorriqueños que habían de influir tan decididamente años más tarde en el porvenir político de su país. Antes de

de poseer conocimientos de los conocimientos clásicos, y de latín y francés, pero aseguraba don Manuel que el joven Muñoz nunca había salido de los confines de su pueblo natal, y que todos esos conocimientos los había adquirido por su propio esfuerzo, con la sola ayuda de lo poco que podía enseñarle un profesor de tercera o cuarta categoría en aquella época atrasada y en un pueblo de la montaña como Barranquitas.

Volviendo a la tertulia en la botica de Del Valle, una noche se presentó su hermano, el doctor Francisco del Valle Atilas, trayendo consigo a

que manifestaciones del joven de Barranquitas, más radicales que las anteriores, hicieron que su pariente Del Valle le hiciese ver que éste era un país muy pequeño para rebelarse contra España. "Más pequeña era la isla de Margarita y cuando llegó el momento, hasta las mujeres pelearon por su independencia", fué la contestación del poeta de Barranquitas.

Al poco rato el joven Muñoz se despidió de nosotros y al estrechar la mano del doctor Barbosa, recuerdo que ambos se dijeron frases cariñosas y eran las primeras que esos dos grandes hombres en ciernes se decían, sin

similares; luego el partido de Muñoz tomó el camino de la *no colaboración*, o sea el retraimiento y el partido de Barbosa continuó colaborando, ayudando a implantar las leyes que todavía hoy, después de más de 40 años, continúan siendo la base de nuestra estructura legal. No somos los llamados a juzgar la actitud de Muñoz y los que le siguieron en aquellos primeros años del cambio de soberanía. La historia es la que habrá de dar su fallo. Si diremos que el camino escogido por Barbosa era el más difícil, el menos simpático para un pueblo que